

Todos estamos dispuestos a reconocer la legitimidad de la presente reacción contra el positivismo, siempre que ella consista en combatir el ciencismo mezquinamente dogmático y en propiciar una revisión de los conceptos fundamentales de la ciencia, para darle más amplitud y firmeza al entero edificio. Pero quien todavía pregone con el ya enterrado Brunetiére, aquella tan traída y llevada bancarrota de la más luminosa conquista del hombre, ofreciéndonos, en cambio del arma invencible que pretende arrebatarnos, la espada mocha de la visión mística,—ése, o ingenuamente nos retrotrae a la declamación romántica, ociosa y estéril, o sirve subterráneamente a los sectarios que se oponen a la liberación y elevación del hombre en la tierra, tañéndole músicas celestiales.

A este propósito, señor, vuestro valiente libro *Los que pasaban*, a la vez piadoso y justo, habla fuerte y claro, y nos señala sin ambigüedad nuestro programa de acción. No he de comentarlo aquí, ante personas que, todas, lo han leído y meditado. El es la sín-